

LA NUEVA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA

El 4 de diciembre de 1978, Daniel, secretario del líder del partido político conservador, estaba ordenando todos los papeles cuando llegó su jefe:

- ¡Vamos, no pierdas tiempo, hoy tengo que hacer un discurso muy importante y necesito esos papeles!
- Sí, señor Palomo.

Daniel no era especialmente rico, ni le sobraba el dinero. Estaba casado y tenía una familia que mantener. Su mujer era ama de casa, por lo que solo contaban con el sueldo de Daniel.

Cuando terminó de ordenar los papeles, los dejó en el escritorio de Palomo y siguió trabajando.

Pasaron dos horas y su jefe volvió, no se le veía muy contento:

- ¡No puede ser! ¡Se acercan las elecciones para escoger al nuevo presidente y no tenemos suficientes votos!
- ¿Qué piensa hacer, señor?- se atrevió a decir Daniel.
- Dirás, que piensas hacer tú.- corrigió Federico Palomo- Mañana quiero que empieces a trabajar en algo alucinante, algo inesperado, algo que nos conceda todos los votos que nos faltan. Y tendrá que ser algo nuevo, no algo corriente que todos los políticos dicen hacer si les votan.
- Pero... señor.... yo... no creo poder hacerlo...- afirmó con miedo a la respuesta Daniel.
- ¡Claro que puedes! Y si no, te despediré.-exclamó Federico.

A Daniel no le quedó más remedio que aceptar, lo hacía por su familia.

- De acuerdo, haré todo lo posible.- acordó Daniel, sin ganas.
- Bien... pues yo ya me voy- se dirigió hacia la puerta el señor Palomo- ¡Ah!- se detuvo en seco- Ni se te ocurra decirle a nadie que te he obligado a hacerlo si no....
- No se lo diré a nadie.- suspiró el amenazado.

Cuando su jefe se retiró, Daniel, agobiado, comenzó a recoger para irse a casa.

Al llegar a casa, su mujer le estaba esperando con la cena servida en la mesa. Él dejó sus cosas y se sentó con su familia.

- ¿Cómo te ha ido el día?- le preguntó su mujer al verle la cara tan apagada y afligida.
- La verdad es que mal, he trabajado mucho y estoy cansado.- respondió Daniel ocultando parte de la verdad, pero, aun así, sin mentir a su familia.
- Oh, deberías irte a dormir, pues.- respondió desanimada su mujer. Y resopló.- Sabes, deberían hacer algo por nuestros derechos, esta constitución no nos sirve de mucho.

De repente, la cara de Daniel se iluminó, brilló como si miles de estrellas se posaran sobre su cara. "Eso es" pensó "Podríamos modificar la constitución" Se animó y se fue a dormir y a recapacitar sobre esa idea maravillosa, pero a la vez insegura.

Al día siguiente, 5 de diciembre, Daniel llegó al trabajo y comenzó a trabajar y a madurar esa idea. Primero recapacitó sobre los artículos de la Constitución de 1931, los que se había tenido que aprender de memoria la noche anterior, y escribió algunas modificaciones que creía necesarias. Al cabo de 10 horas ya había modificado todos y cada uno de los antiguos artículos. Daniel esperaba que su trabajo no fuera en vano y que su jefe lo aceptara, así que se aseguró de que fuera perfecto. Primero le preguntó a otro secretario y trabajaron juntos para arreglar algunos fallos que Daniel había

comentado, y entonces se dio cuenta de que en todos esos años que había estado trabajando, solo se había ocupado en obtener dinero para su familia, y nunca había forjado ninguna amistad.

Cuando terminó de trabajar con él, fue a hablar con el mejor amigo de su jefe, Martín, que entendía sus gustos, y le preguntó qué le parecía esa idea, este revisó todo bastante sorprendido y dio el visto bueno:

- No está mal, es una buena idea que podría conseguir que nuestro partido ganara.- respondió y comenzó a ilusionarse.- ¡Federico Palomo gana las elecciones y alza una nueva constitución... la Constitución de 1978! Te lo imaginas, Daniel, ¡sería magnífico!- dijo Martín- Y.... en tal caso, supongo que te ascenderían de puesto, ya no serías solo secretario.
- Eso sería magnífico, pero primero el señor Palomo lo tiene que aprobar.- suspiró desanimado Daniel y se despidió de Martín.-Gracias por tu ayuda.- agregó Daniel.

Era el momento de presentárselo a Federico, así que se dirigió a su despacho y tocó a la puerta.

- Pasa.- dijo su jefe.- Oh, ¿ya tienes alguna idea?-preguntó y no necesitó respuesta alguna al ver el montón de papeles que sostenía Daniel sobre sus brazos.- Ya veo que sí, ¿Has hecho una nueva biblia o algo por el estilo?- se rio de él el señor Palomo.
- Algo por el estilo.-respondió Daniel. Y dejó todos los papeles sobre el escritorio del jefe. Este comenzó a leerlos.- Vale, puedes marcharte, creo que tardaré bastante en leer esto.- suspiró Federico.

Daniel esperó horas y horas en la entrada del despacho, hasta que este salió por la puerta.

- Desde luego que has trabajado duro, y no es mala idea, aunque no estoy seguro de que vaya a funcionar.

En ese momento, un mensajero les interrumpió:

- Señor Palomo, las elecciones son dentro de poco.
- En tal caso, haré un discurso ante toda la población para proponerles mi nueva idea- dijo Federico.

El señor Palomo, cogió todos los papeles, también tomó de la mano a Daniel de una forma un tanto brusca, y se dirigió a la salida del edificio. Cuando salió ya le habían preparado todo para el discurso, Federico puso los papeles sobre la mesa y dejó a Daniel a un lado:

- ¡Queridos caballeros y señoras, querida población de España!- presentó su discurso Federico mientras todo lo que decía era retransmitido, a través de las cámaras, a las viviendas de España.- ¡Me complace anunciar que tenéis ante vosotros una nueva constitución, que me encantaría compartir con el país. Cosa que solo podría hacer como presidente, he aquí una nueva forma de vida, que eliminará las injusticias que dejó la antigua constitución, seremos todos iguales y tendremos los mismos derechos y deberes! ¡Podemos tener un nuevo futuro con esta constitución, y lo haremos como un país digno! ¡Y sería un honor para mí, liderar junto con el rey esta nueva democracia en la que aprobaremos, con todos los permisos, la Constitución de 1978!

Terminó su discurso con una gran cantidad de palmadas y aplausos. Al día siguiente se mostraron los resultados de las elecciones y Daniel se sorprendió al ver que habían ganado, Federico, por muy cruel que le pareciera, había ganado. Esa tarde del 6 de diciembre de 1978, se aprobó la nueva constitución: ¡La Constitución de 1978!

- Buen trabajo Daniel, creo que te mereces una recompensa y esa recompensa es que te he ascendido de puesto, siguiendo el consejo de Martín, ¡a subgerente y serás responsable de planificar, organizar y controlar junto con el gerente del partido Conservador! Por supuesto, tendrás más trabajo pero saldrás de tu miseria económica.
- Gracias señor Palomo. Se lo agradezco mucho, de verdad.- dijo animado Daniel.

Desde aquel día Daniel vivió sin tantas preocupaciones y su jefe lo respetaba como subgerente del partido conservador.